

# Recursos Arqueológicos y Parque Central de Antioquia: La Nueva Escuela de Arqueología y el Museo Ciudad de Medellín: una Propuesta para la Vida

Iván Darío Vélez Rave\*

## Resumen

Los resultados de las investigaciones arqueológicas del autor y otras en curso, enmarcadas dentro del proyecto Amerindia, en asocio con diferentes instituciones públicas y privadas, permiten plantear propuestas de desarrollo territorial con base en los recursos arqueológicos existentes en los territorios y en los paisajes que conforman el ámbito espacial bajo jurisdicción del Parque Central de Antioquia. Asimismo, durante el ejercicio de la profesión y dentro del devenir histórico y conceptual de la disciplina arqueológica, surge la necesidad de la creación de una nueva escuela de arqueología y de un museo arqueológico para la ciudad de Medellín y para el país. Se conjugan de esta manera las políticas públicas de forma eficaz y eficiente, en la solución de problemáticas y hacia la satisfacción de las necesidades de las comunidades, a la vez que se garantiza la sostenibilidad socioambiental del territorio y se fortalece la identidad.

\* *Antropólogo de la Universidad de Antioquia. Director del Área de Investigaciones y Patrimonio de la Fundación Aburrá y del Proyecto Amerindia.*

## Archaeological Resources and Antioquia Central Park. A New School of Archaeology and the Medellín City Museum: A Proposal for Life

### Abstract

The author's archaeological research findings and other projects under development, in the framework of Amerindia project, in partnership with several public and private organizations, allow us to raise some proposals for territorial development based on existing archaeological resources both in the territory and the landscapes making up the spatial range under protection by Parque Central de Antioquia. Additionally, within archaeology's professional practice and historical and conceptual evolution, the need arises for the creation of a new archaeology institute and an archaeological museum for the city of Medellín and nationwide. Thus, public policies are effectively and efficiently combined with the intent of solving problems and meeting community needs, while ensuring territorial socio-environmental sustainability and strengthening identity.

### Palabras clave:

Recursos arqueológicos, territorio, cultura, comunidades indígenas prehispánicas, huella ecológica, nuevo paradigma.

### Keywords:

Archaeological resources, territory, culture, pre-Hispanic aboriginal communities, ecological footprint, new paradigm.

## Recursos arqueológicos: valor de uso y huella ecológica

Un matiz o particularidad de los bienes y recursos culturales tiene que ver con lo arqueológico. Infortunadamente, la poca representación y valoración de este componente por parte de los planificadores y administradores del territorio —merced a la invisibilización del recurso arqueológico patrocinada por el antiguo paradigma arqueológico tristemente vigente— ha sido la base para que no se implementen acciones y estrategias para valorarlo, preservarlo y utilizarlo en forma de bienes y servicios culturales accesibles a toda la comunidad. Considerado como recurso, en tanto es susceptible de generar riqueza y desarrollo territorial, lo arqueológico permite ampliar la oferta de bienes y servicios culturales en los ámbitos naturales.

Dado que el 85% del recurso arqueológico del departamento se encuentra dentro del perímetro interno que le compete al Parque Central de Antioquia, sería un desierto administrativo no tenerlo en cuenta en los estudios e investigaciones que serán la base conceptual, científica y financiera del desarrollo e implementación del sistema Parque Central de Antioquia, línea estratégica de gestión en el Sistema Regional de Áreas Protegidas —SIRAP—.

Los caminos empedrados, los vallados, los planos urbanos, los centros ceremoniales, los túmulos y terraplenes, junto al arte rupestre y las montañas transformadas, son parte sustancial de los elementos arqueológicos que, por su valor de uso y la huella ecológica aún visible en los paisajes, hacen parte del caleidoscopio cultural del territorio de Antioquia. Esta riqueza arqueológica informa de la antigüedad del poblamiento

humano en el territorio, de las economías desarrolladas, de las relaciones y de las regiones que se interconectaban, todo engrandecido por una flora y una fauna pródigas en diversidad biológica. Aquí en los caminos se abrazan eternamente lo natural con lo humano; como corredores biológicos, los caminos son el refugio de especies que sobrevivieron al paso del guaquero, del cafetero, del ganadero, del minero y del comerciante. Sobre su huella se mueven y trasmudan los mitos y las leyendas. Allí, junto al camino, emergen las fábulas y nace la poesía. Huellas imperecederas y poco apreciadas que nos ilustran sobre angustias y alegrías humanas y sobre la diversidad de vida renovada que nos acompaña tramo a tramo en cada uno de nuestros caminos prehispánicos. Hasta hace poco, más o menos veinte años, se pensaba y se sostenía que los caminos en piedra en Antioquia eran construcciones coloniales o republicanas. Este mito, afortunadamente ya superado, fue insostenible ante la magnitud de la evidencia escrita, arqueológica y geográfica que contrariaba tal afirmación. Como huella ecológica presente aún en los paisajes, articulan otra historia que es netamente

de origen prehispánico. Y aunque su valor de uso haya cambiado y su huella ecológica se haya transformado, llegando en muchos casos a su abandono y destrucción, la inmanencia y el poder que su construcción manifiesta son innegables y nos convocan a realizar acciones por su conservación y su rescate. Es triste que, articulados como lo fueron en el pasado, no lo sean hoy en día. Este propósito sería fácil de lograr, pues de hecho aún se encuentran articulados a los cerros tutelares, a los ecosistemas estratégicos y a las zonas de protección y de reserva, tal y como lo evidencia su huella ecológica, la cual nos remite al pasado. Allí en donde se originan los procesos mentales de la identidad, habitan los espíritus de los mayores; por ellos pasaron el primigenio poblador, el bárbaro conquistador, seguidos por el clérigo y el vil soldado quien, acompañado de mujeres de baja laya, se confundió con el comerciante, los fundadores y más de un reo o proscrito por la ley. Allí en los canalones húmedos y sombríos de vida colorida duermen los recuerdos de una identidad que, aunque fallida, renace en cada aguacero que abreva la tierra con torrentes de vida, resurge en cada una de las bromelias, orquídeas, líquenes y musgos que, enmarañados, se confunden con el olor a rescoldos de donde se cuece el maíz, se inhala el tabaco y se toma el cacao. Vago vaho de oficios perpetuos, como perpetuas son las alturas de las abras cordilleranas en donde emergen aquellas rocas milenarias, altares sagrados de los primigenios pobladores de Antioquia. Ellas sobresalen majestuosas a la vera de los caminos, informándonos sobre la jerarquía del territorio, su origen y su importancia.



Imagen 1. Vasija erróneamente identificada por los antropólogos por su forma como Mocasín, cuando en realidad es el cuerpo del ánade sin cabeza esquematizado. Colección Frontino, Fundó — Aburrá.

## El Parque Central de Antioquia y los recursos arqueológicos

No se debe temer a las connotaciones que, dentro del ámbito jurídico, tiene el componente arqueológico. Este es complemento y muchas veces potenciador de la oferta de bienes y servicios culturales, además de servir como dinamizador de los procesos de desarrollo territorial en donde se pretende a menudo que no hay nada que mostrar pero donde se encuentra todo que mostrar. Sólo falta ver con otros ojos y pescudar en los paisajes para realizar reconstrucciones del territorio y hallar elementos y recursos que, bien gestionados, se vuelven pertinentes en las propuestas de urbanismo social, los planes ecoturísticos, los planes de desarrollo territorial y la educación ambiental, los cuales propenden por un desarrollo del territorio armónico, sustentable y con identidad propia, nacida esta de la conservación y el disfrute de los referentes y estructurantes naturales y culturales del territorio. Generalmente, y esto es un grave error, se cree que todo lo que se relaciona con lo arqueológico debe someterse a un régimen de expropiación por parte del Estado. Muchos constructores, urbanistas y empleados públicos le tienen resquemor y desconfianza al tema arqueológico. Si bien es cierto que el patrimonio arqueológico es imprescindible, inembargable e inalienable, y que es además un bien de interés cultural, sin necesidad de declaratoria previa, esto no es óbice o impedimento para la ejecución de obras civiles y públicas y para la transformación del paisaje. Empero, sí se impone la realización previa de un plan de manejo arqueológico que exige el cumplimiento de todas sus fases (exploración, prospección, rescate y monitoreo arqueológicos) para



Imagen 2. Arte rupestre. Sello político de alianza, injustamente considerado como decoraciones sin sentido, cuando en realidad corresponde a códigos paralingüísticos de amplia cobertura espacial y temporal. Petroglifo El Brasil, municipio de Abejorral - Antioquia.

llevar a cabo cualquier actividad (minera, constructiva, productiva, extractiva o de servicios). Vistos como lo que son, los recursos arqueológicos dinamizan los territorios y promueven la querencia hacia el terruño, y al revalorarlos crean espacios de convivencia pacífica con aires de identidad.

Todos los modelos de gestión territorial incluyen el tema cultural. Lo territorial se involucra con lo ambiental, lo cual articula los componentes aire, suelo, agua y lo sociocultural. Lo arqueológico tiene pertinencia directa en el suelo, pues allí se realizan las actividades humanas y se deja una huella ecológica, y con lo sociocultural, ya que los seres humanos son causantes con sus actividades de las huellas ecológicas. Entre estos dos componentes, lo arqueológico permite generar y ser la base del desarrollo cultural y de una gestión de lo público eficiente y eficaz, que propician la identificación y utilización de bienes y servicios culturales.

Anteriormente, nos referíamos a la ventaja que se tiene en cuanto a que, dentro del territorio que comprende el Parque Central de Antioquia, se encuentra aproximadamente el 85% de los recursos arqueológicos del departamento. Pues bien, estos

elementos arqueológicos hacen parte de los recursos culturales que, como tales, podrían generar beneficios sociales, empleo sostenible y limpio y una amplia gama y oferta de bienes y servicios culturales que harían de la propuesta de gestión del Parque Central de Antioquia, una iniciativa innovadora, conservacionista, sustentable y armónica con el territorio.

### Museo Arqueológico Ciudad de Medellín y la Nueva Escuela de Arqueología

Debemos mencionar, aun cuando no sean ni el momento ni el espacio propicio y adecuado, que, desde hace varios años, el viejo paradigma arqueológico antioqueño ha entrado en crisis; es objeto de un cuestionamiento profundo que ha llevado a que sea sustituido no por teorías e hipótesis sino por la fuerte e incuestionable evidencia arqueológica que existe en los paisajes. Esta evidencia, según las más recientes investigaciones arqueológicas privadas, demuestra la existencia en territorio antioqueño del primer desarrollo urbanístico en las Américas, y a la par nos informa sobre estructuras mentales muy elaboradas, completas y complejas que tuvieron amplias repercusiones



Imagen 3. El autor registrando un petroglifo en el municipio de Caldas - Antioquia. 2008.

espaciales y temporales. Además de esta, se dan otras causas para que el actual discurso arqueológico manifieste su crisis y posiblemente desaparezca. Entre ellas está el hecho de que son los antropólogos, y no los arqueólogos, quienes realizan las investigaciones arqueológicas, lo cual ha causado un perjuicio al patrimonio cultural, un sesgo interpretativo y una subvaloración del recurso y del patrimonio arqueológicos, y ha promovido la invisibilización del desarrollo cultural de las comunidades indígenas prehispánicas en Antioquia. Tampoco se pueden negar los aportes al conocimiento de nuestro pasado y a nuestra historia que se ofrecieron bajo el antiguo paradigma. Sin embargo, la decisión de cambiar de paradigma histórico-cultural promocionó el dejar de lado sin respuestas preguntas fundamentales sobre el devenir histórico de las comunidades indígenas prehispánicas. Este paradigma, tarde o temprano, nos mostraría una dimensión más real y tangible del pasado. Haber cambiado de paradigma y de métodos y teorías hizo que anduviéramos errados por más de 50 años. Todos nosotros caímos en un grave error, aunque de buena fe, ya que con el modelo interpretativo procesualista y posprocesualista se invisibilizó el desarrollo cultural de toda una población y un extenso territorio. No se pretende que los antropólogos dejen de ejercer la arqueología, sin embargo, su accionar arqueológico es limitado, porque su preparación académica y su experiencia investigativa se relacionan más con la antropología cultural y social que con la arqueología. De ahí que sea urgente aportar una solución al problema de la invisibilización de nuestro pasado



Imagen 4. Petroglifo en relieve del ícono sagrado de América. Nótese la cabeza de perfil del ánade. Municipio de Pueblo Rico (Fotografía de Carlos Sánchez, 2010).

prehispánico. Ante la crisis que provocó el sisma paradigmático en que se encuentra el discurso arqueológico, dictado y emanado del ejercicio profesional de los antropólogos, surge la necesidad de convocar a la ciudadanía, a las entidades públicas y privadas y al Estado a consolidar una *nueva escuela de arqueología* que forme los primeros arqueólogos del país. Una escuela de formación que se sustenta y legitima en el desarrollo histórico de la disciplina, en el aumento del reconocimiento general y en un incremento de la población interesada por el pasado, y es una herramienta clave para la formulación de acciones y estrategias que



Imagen 5. Dije en oro y cobre (Tumbaga) que contiene un rostro antropomorfo con la nariz esquematizada en el Ícono Sagrado de América. Museo del Oro. Bogotá D.C. 2009.

promuevan la identidad de la nación. Asimismo, el aumento de obras de ingeniería a diferentes escalas demanda día a día mayor cantidad de especialistas en estudios arqueológicos.

Unido a lo anterior, la creación de un museo arqueológico para la ciudad de Medellín hace parte de una *propuesta* holística *para la vida*, y conduciría al desarrollo de políticas públicas destinadas a valorar, proteger y potenciar los recursos arqueológicos; el guión museográfico presentaría una nueva línea de tiempo, mucho más cercana a las realidades históricas pasadas. Sería una forma de compensar los largos años de camino errado de la antropología. El museo arqueológico sería entonces el espacio de la “antioqueñidad”, un espacio de todos y todas para todos y todas, un lugar en donde el pasado renacería para la vida. Allí se exhibirían elementos de la cultura material y de nuestro patrimonio nunca antes exhibidos, y que han sido injustamente relegados a la categoría de vulgares copias o réplicas cuando, en realidad, constituyen la incuestionable demostración del desarrollo cultural de una nación, lo que contradice de manera definitiva el antiguo paradigma arqueológico y, más aún, cuestiona el quehacer profesional de la arqueología colombiana y americana.